

## Por la soberanía energética

El modelo económico en el que vivimos se sostiene sobre una base material que consiste, principalmente, en la extracción y combustión de recursos fósiles (Petróleo, gas, uranio y carbón), que permiten la obtención de lo que hasta hace poco era energía barata y abundante. Este método de producción se ha demostrado a la vez insostenible -debido a la no renovabilidad de los recursos que utiliza- y generador de fuertes impactos, tanto en el medio como en las personas.

La energía, vector satisfactorio de las necesidades más indispensables, se ha convertido en un recurso mercantilizado, y su acceso no se basa en criterios de equidad y justicia social y ambiental sino en criterios lucrativos. La crisis económica que estamos viviendo, propiciada en buena parte por el propio agotamiento de los recursos fósiles, ha visibilizado los impactos sobre las personas que tiene esta concepción de la energía, abocando, solo en Cataluña a más del 13% de la población a vivir en una situación de pobreza energética.

Los mismos criterios de beneficio económico son los que explican porqué vivimos en un territorio con un gran potencial de aprovechamiento de fuentes energéticas renovables y, en cambio, los recursos que se utilizan son de aquellos rincones de La Tierra que ofrecen una mayor relación coste-beneficio para las empresas que los explotan, convirtiéndonos en un país dependiente energéticamente. Además, muchos costes (monetarios o no) relacionados con la extracción de estos recursos son externalizados, y a menudo dejan una huella de contaminación, degradación ambiental, explotación laboral, violencia y pobreza en los países exportadores.

Hoy, vivimos una nueva fase en la que el encarecimiento de los recursos fósiles y las nuevas tendencias de especulación sobre el territorio en el contexto de la crisis financiera, promueven la extracción de las últimas reservas disponibles, con nuevas técnicas de extracción hasta ahora inviables. La aparición del fracking y la extensión de las exploraciones y explotaciones de hidrocarburos en el litoral de nuestra casa y de uranio en la Alta Anoia no responden a demandas ciudadanas ni tampoco revertirán positivamente sobre la ciudadanía. Actualmente, no tenemos capacidad de control ni de decisión sobre los medios de producción energéticos: en lugar de ser capaces de decidir qué, cómo, cuánta y para qué queremos utilizar la energía, a día de hoy, somos meros clientes de servicios energéticos.

Por su parte, el modelo de desarrollo que hemos estado siguiendo no es ajeno a estas variables. Bajo el paradigma de crecimiento infinito y energía "barata", la variable de la sostenibilidad ha tenido un papel residual en las políticas de ocupación del territorio. La distribución geográfica de las actividades productivas y las políticas urbanísticas son totalmente contradictorias desde una perspectiva de ahorro y eficiencia energética. El transporte representa el 40% del consumo energético en Catalunya, y en todo el mundo es responsable de una cuarta parte de las emisiones de CO<sub>2</sub>. De este transporte, la práctica totalidad se realiza mediante la combustión de Petróleo, recurso que según la propia Agencia Internacional de la Energía alcanzó su pico de producción el año 2006.

Creemos que no es solamente necesario sino imperativo trabajar para superar la situación actual. Hay que poner sobre la mesa el modelo social que queremos construir las próximas décadas, ya que eso definirá las necesidades materiales asociadas. Considerando los impactos y las desigualdades que genera el modelo de producción actual, apostamos por un cambio profundo de paradigma, basado en los siguientes criterios:

- **Democracia:** hemos de ser capaces de decidir qué producimos, cómo lo producimos y sobre todo para qué lo producimos. La generación de energía ha de

responder en primer lugar a criterios y necesidades sociales colectivamente identificadas.

- **Control social de los medios de producción:** lejos de los métodos oligopólicos dominantes, interesados en promover consumos tan elevados como sea posible, el control de la producción energética ha de ser gestionado desde una perspectiva no mercantilista, apostando por gestiones públicas y/o comunitarias en la construcción de los bienes comunes.
- **Sostenibilidad:** los recursos fósiles, finitos a la vez que contaminantes, no son una opción de futuro. Hay que apostar por las energías renovables de manera firme y considerar sus capacidades y características, dibujando el camino hacia la sostenibilidad del sistema. Asimismo, es necesario un cierre urgente y definitivo de las centrales nucleares de nuestro país con el fin de evitar cualquier posibilidad de revivir catástrofes como la de Chernóbil o Fukushima. Las centrales nucleares de nuestra casa están envejecidas y muy degradadas: solo en Catalunya acumulan más de 221 problemas de funcionamiento desde 2005, la mayoría de los cuales corresponden al edificio de contención y al edificio y sala de control.
- **Decrecimiento energético:** Las energías renovables tienen un potencial suficiente para cubrir las necesidades energéticas básicas de la humanidad, pero no las del actual sistema de producción y de consumo de los países enriquecidos, muy intensivo en energía en muchos sectores que no redundan en el bienestar social y ambiental. Hay que cambiar radicalmente el modelo de crecimiento que nos ha llevado a la situación energética y económica actual y apostar por un decrecimiento energético sostenible en estos países, en los cuales las energías renovables pueden garantizar prioritariamente las necesidades sociales más básicas.
- **Arraigo en el territorio/descentralización:** como condición indispensable para el cumplimiento de todos los criterios anteriores, y en contraposición al modelo de acumulación que suponen los medios de producción actuales, el modelo energético se ha de impulsar desde abajo, y eso implica huir de recetas únicas y de grandes soluciones mágicas. La heterogeneidad y la diversidad de propuestas locales adaptadas a su entorno son la mayor garantía de transición hacia un nuevo modelo energético.

En definitiva, apostamos por caminar hacia una **soberanía energética**, concepto que integra todos los anteriores, como único camino posible para avanzar hacia la plena igualdad, respecto a los derechos humanos y armonía con el medio.